

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 12 de Junio de 1920

Número 23

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramár y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

PARA LOS OBREROS

IV

TALLER COLECTIVO

Sociedad anónima é industrial

ARTÍCULO 1.º

Se crea una Sociedad anónima mercantil é industrial para dedicarse á los trabajos de...

ARTÍCULO 2.º

El domicilio social será en Madrid, sin perjuicio de poder establecer talleres en los puntos que la Sociedad acuerde.

ARTÍCULO 3.º

El capital social será de 25.000 pesetas dividido en acciones de cien pesetas, y éstas á su vez subdivididas en medios y cuartos de acción.

El capital inicial podrá elevarse cuando lo acuerde la Sociedad, por series iguales de 25.000 pesetas, pero sin que pueda emitir una nueva, sin que el capital de las anteriores esté totalmente desembolsado.

La duración de la Sociedad será de veinticinco años, prorrogables después por acuerdo de la Sociedad.

ARTÍCULO 4.º

La Sociedad será dirigida por un Consejo Directivo, nombrado por los accionistas y los obreros y los empleados, compuesto por tres individuos, los que se ocuparán:

Uno de la parte puramente mercantil, ó sea buscar trabajo, compra de materiales y venta de lo que los talleres produzcan; que será nombrado por los accionistas y llevará la contabilidad.

Otro será un técnico del oficio, que estará encargado de la dirección de los talleres y buena marcha de los mis-

mos. Este será nombrado por accionistas obreros y empleados.

Un obrero ó empleado que será nombrado por todos los demás que se renovará frecuentemente para que todos vayan capacitándose para crear otros talleres donde se sienta su necesidad.

ARTÍCULO 5.º

Para el régimen del trabajo se atenderá á lo que acuerde la Sociedad de... á cuya aprobación se someterá el Código del trabajo de que nos ocuparemos después.

ARTÍCULO 6.º

Cada seis meses será hecha una liquidación ó balance general, que examinará una comisión de tres individuos, inspectora de cuentas, nombrada por accionistas, obreros y empleados, uno por cada grupo; y después de examinadas con su aprobación ó reparos, se llevarán á junta general para su aprobación, practicándose el reparto de los beneficios en la forma que se determina más adelante.

ARTÍCULO 7.º

Podrán ser accionistas todo español que esté en pleno goce de sus derechos civiles, y toda Sociedad legalmente constituida.

Las mujeres podrán serlo igualmente, pero sujetándose á lo que dispone el Código Civil y el de Comercio, leyes por las que ha de regirse la Sociedad.

Los obreros que trabajen en la Sociedad podrán ser accionistas, pero cuando dejen de permanecer al taller, sólo intervendrán en la Sociedad como tales accionistas.

ARTÍCULO 8.º

La Sociedad instituirá dentro de su seno una caja de seguros de vida, invalidez, paro forzoso, accidentes del trabajo, jubilaciones y perfeccionamiento del oficio con pensiones en el extranjero.

Estas cajas se formarán con el 2 por 100 del valor de los sueldos y jornales que la Sociedad pague, y otro 2 por 100 que dejarán, empleados y obreros, mas con el 20 por 100 de los beneficios líquidos que la Sociedad obtenga.

ARTÍCULO 9.º

Con el objeto de estimular al trabajo y con el fin de que todos los obreros y empleados que estén en la Sociedad puedan ir constituyendo un capital, se abrirán en la contabilidad tantas cuentas corrientes cuantos sean, y á cada uno de éstos se les entregará una cartilla donde se le anotará

mensualmente toda cantidad que se le abone ó cargue.

El importe de estas cartillas no se le entregará íntegro al obrero ó empleado sino en el caso de dejar de pertenecer á la Sociedad, excepto cuando su separación sea eventual, como el servicio militar ú otra causa justificada que será potestativo continuar con su cartilla ó liquidarla.

En las cartillas se les abonará lo que les corresponda en los beneficios de la Sociedad, según se determinará más adelante.

ARTÍCULO 10.

Los beneficios se distribuirán en la forma siguiente:

10 por 100 al fondo de reserva que toda Sociedad debe tener.

20 por 100 á la caja de seguros y pensiones de la vejez é inválidos, etcétera, etc.

10 por 100 para el taller de aprendices.

60 por 100 para repartirse entre las acciones, empleados y obreros, con relación al capital ó trabajo que aporten al negocio.

En cada junta general se acordarán los tantos por cientos que deben repartirse de los beneficios que se liquiden en el semestre siguiente.

ARTÍCULO 11.

Se entiende por empleado todo el que cobre mensualmente, y por obrero el que cobre semanalmente.

Los tres individuos que componen el Consejo Directivo pertenecerán á la categoría de empleados, y cobrarán el sueldo que la junta acuerde mensualmente.

ARTÍCULO 12.

A las acciones se les abonará también mensualmente el medio por 100, que figurará como gasto á los efectos de la contabilidad.

ARTÍCULO 13.

Todos los acuerdos que la Sociedad tome relativos á su capital ó propiedad, habrán de ser por mayoría de votos de capital, y mayoría de votos de individuos.

Para conseguir esto, se harán dos votaciones: una entre accionistas, dando á cada acción ó grupo de acciones un voto; y otra entre los obreros y empleados, dando un voto á cada individuo.

Si las dos votaciones resultasen conformes, el asunto queda aprobado y es ejecutivo; si no hay conformidad, seguirán las cosas como están hasta la próxima junta general.

Todo acuerdo rechazado en tres votaciones, no podrá volver á presentarse.

ARTICULO 14.

La junta general no se reunirá más que dos veces al año (semestralmente) salvo en los casos en que por necesidades ó asuntos urgentes el Consejo crea que debe convocarla.

En la junta general dará cuenta el Consejo de la marcha de la Sociedad, presentando memoria, cuentas y balances. Después de aprobados se presentará el plan á seguir en el semestre siguiente y los presupuestos correspondientes.

ARTICULO 15.

Para la admisión, despido ó suspensión de obreros, se formulará por la comisión el Código del trabajo que se someterá á la junta general.

Las juntas generales se celebrarán siempre fuera de las horas de trabajo, y en uno ó varios días.

ARTICULO 16.

Los accionistas que no sean obreros ó empleados, no tendrán más derechos ni deberes que los que determina el Código de Comercio para los accionistas de las Sociedades anónimas.

Los obreros y empleados no tienen más responsabilidad pecuniaria que la que nace de su trabajo y del Código que se apruebe, pero sin que afecte en nada á las cantidades abonadas en sus cuentas la mala marcha de la Sociedad.

En caso de quiebra ó liquidación de la Sociedad, tendrá presente que las cuentas corrientes de sus individuos, así como la cuenta de seguros, son verdaderos depósitos que tiene en su poder, por lo cual no puede comprometerlos en los trabajos de sus talleres, si no es por un acuerdo unánime de accionistas, obreros y empleados, y aun así, dejando á salvo las cantidades entregadas por los obreros y empleados y el 2 por 100 de la Sociedad.

El Consejo Directivo podrá proponer los auxiliares que necesite en los presupuestos de un semestre, pero podrán admitir y despedir libremente y sin más limitación que dar cuentas en la junta general próxima.

ARTICULO 17.

La Caja de la Sociedad estará á cargo del individuo del Consejo que haga de contable, pero los arcos mensuales que deberán celebrarse los lunes primeros de cada mes, habrán de ser hechos por los tres que componen el Consejo Directivo, los cuales firmarán el balance de Caja en un libro designado á este sólo uso, convocando á junta extraordinaria si hubiese alguna irregularidad.

De no efectuarlo así, serán responsables ante la Sociedad y la Ley lo mismo que el contable cajero efectivo.

TALLER DE APRENDICES

Se formará un taller de aprendices

á cargo de un operario ó operarios que la Sociedad determine con el objeto de ejecutar objetos de juguete á fin de obtener ingresos y aprovechar los restos de los trabajos que se ejecuten en los talleres, y al mismo tiempo enseñar á los muchachos que quieran aprender el oficio.

Estos aprendices disfrutará el sueldo ó jornal que el Consejo Directivo acuerde á propuesta del jefe de taller, pero en cualquier caso siempre estarán sujetos á lo que las leyes determinan para el trabajo de los menores.

Se les dará también cartilla, pero los beneficios que se les abone no les serán devueltos hasta que hayan terminado su aprendizaje é ingresen como obreros.

Tendrán sus premios y sus castigos siempre de dinero, en la forma que el Código del trabajo determine.

La Sociedad expedirá carnets titulares á los aprendices de cualquier edad, que previo examen justifiquen su aptitud. Este podrá ser un carnet de garantía para otros talleres, por lo cual se cumplirá con gran escrupulosidad el examen.

Los empleados y obreros que inauguren el taller, serán los primeros que se proveerán del carnet de identidad.

ADICIONAL

No podrá servir para despedir á un obrero las ideas políticas ó religiosas que profese, pues cada cual es libre de tener la que más le guste ó convenga.

Lo mismo será con los empleados.

JUAN PEREZ

(Continuará.)

¿Cuándo acabará?...

Las calamidades que han caído sobre Barcelona no llevan trazas de tener un término. Estamos realizando una mala caricatura de una pequeña corte zarista, donde nada falta, ni las deportaciones, cárceles y ejecuciones.

El espíritu público decae cada vez más, y los tiranuelos de guardarrropía que padecemos cada vez gallean más y están más infatuados.

Yo no diré que las pasadas energías estén muertas, pero sí sumidas en un estupor tan profundo, que casi se pierde la esperanza de que resurjan. Y esta esperanza se difumina y desvanece, porque las convulsiones más terribles no repercuten en la masa, y el nirvana de la indiferencia lo está corroyendo todo.

Estamos hartos de protestas estériles que se estrellan ante las voces del prestigio de la autoridad que no quiere rectificarse jamás. Y así pasan días y días, y todos los arrestos y todas las gallardías se van castrando uno á uno. Los amos de la situación, engrados cada vez más; las cárceles abarrotadas de infelices á quienes llevó allí el capricho ó la venganza; los hogares deshechos; la libertad ciudadana he-

cha trizas; los anhelos legítimos de un pueblo privilegiado burlados, escardecidos; los sentimientos patrios más delicados heridos en su fibra más sensible. Y todo esto practicado, ejecutado en nombre de una política de pelo en pecho, de riñones y bragas bien sujetas.

¿Qué frutos producirá esta norma de proceder ciego, loco y sin freno? Difícil es preverlo. No creemos que tantas fuerzas aunadas, que tantos organismos como engendró el abuso y la explotación se resignen á morir como la oveja en el matadero; pero la resignación dura ya demasiado, y se van vislumbrando síntomas de desaliento.

La Prensa amordazada, sujeta á la censura más arbitraria y abusiva que jamás se conoció, de la que se prevaleen todas las Compañías para realizar á mansalva sus execrables abusos, no puede decir nada, no puede lanzar una protesta ni un gemido. Los días pasan, y el mal va de vez en peor. Sobre todas las cosas y sobre todas las personas se va extendiendo una sombra de muerte. Preferible es esto al desaliento, á la angustia que causa en el alma esa pregunta amarga y dolorida que no tiene respuesta y que vibra á todas horas y en todos los labios: ¿cuándo acabará esto?...

FRAY GERUNDIO

Una nueva Encíclica

El Papa ha dirigido una al Episcopado sobre la reconstitución cristiana y la paz. En ella dice:

«Aunque esté terminada la guerra, siguen subsistiendo gérmenes de rencor.»

Es cierto, y muy parecidos, aun cuando no tan intensos como los que el clero sació siempre en los que no aceptaron sus enseñanzas ó se opusieron á su dominio absoluto.

«Durante la guerra laboró la Santa Sede por restablecer una paz justa, honrosa y duradera y por aliviar la suerte de los desdichados.»

No puede negarse que algo intentó en este sentido, aunque sin conseguir nada; lo cual prueba la escasa influencia que ejerce ya en las naciones católicas donde su voz fué ciegamente obedecida en tiempos pasados.

«Hoy exhortamos á toda la Iglesia, á todo el universo, para que olviden los antiguos rencores y vuelvan al amor religioso y á la concordia.»

Estos rencores los alentó el clero cuando no los inició, con sus guerras religiosas, sus persecuciones, sus tormentos y sus quemaduras de herejes.

Después de recordar las palabras de Jesús y de los apóstoles sobre la caridad, añade:

«Perdonamos con toda el alma á todos y cada uno de los enemigos de la Iglesia.»

Estas palabras evangélicas nunca las usó el Papado mientras se creyó

fuerte, y me recuerdan el cuento del portugués que decía al que trataba de salvarle: «casteas; si me sacas del pozo, te perdono la vida».

«Abrazamos á todos, no olvidamos acción alguna encaminada á beneficiarles en toda la medida de nuestros alcances.»

No siempre el abrazo es prueba de amor.

Como tampoco lo es de cariño el beso.

El dado por Judas en el huerto de Getsemani repercutió en el Gólgota. Esto no quiere decir, que deje yo de aceptar reconocido el que Su Santidad me envía, sin dudar de su buena intención.

«Todos los cristianos dignos de llamarse así, deben hacer lo mismo para con sus ofensores.»

El precepto evangélico es simpático, pero como los cristianos lo tuvieron siempre en los labios mas nunca en el corazón, creo muy difícil, mejor dicho, imposible, que se decidan á practicarlo.

«Hoy más que nunca necesita la Humanidad ensanchar la caridad y el sincero amor al prójimo, porque han sido numerosas las heridas y ruinas causadas por la guerra, y para sanarlas y repararlas hace falta que intervenga la mano de Jesús, y esto es empresa que para sí reclama la Iglesia.»

Me parece muy bien, mas creo que la caridad no se ensanchará mucho predicada por hombres vestidos de seda y púrpura, cubiertos de joyas y que habitan palacios suntuosos mientras las muchedumbres carecen de albergue y alimento.

«Hermanos venerados: Excitad á los fieles á olvidar sus odios, á perdonar las ofensas y hacer obras de caridad.»

Si comenzaran los obispos, incluso el que los aconseja á enajenar las fabulosas riquezas artísticas que poseen los templos, y á vender las riquísimas alhajas que ostentan vírgenes y santos, y aplicasen su importe á dar de comer á los hambrientos y vestir á los desnudos, estimularían la caridad universal con su ejemplo.

«Su Santidad exhorta luego á la Prensa católica á abstenerse de toda intemperancia y dureza de lenguaje, por ser ellas contrarias á la ley cristiana y porque no harían sino volver á abrir las llagas.»

Esta indirecta cobosiana á los procazes deslenguados y calumniadores periodistas católicos, demuestra que el Papa tiene de ellos el mismo concepto que yo. El día que alguno me aplique algún calificativo de mal gusto, le tiraré esa Encíclica á la cabeza.

«Termina el Papa expresando su confianza en la protección de la Virgen y proclamando universalmente un «regnum pacis»; expresando su fe en la intervención de los tres santos nuevos é implorando al Espíritu Santo para que conceda á la Iglesia su unidad y su paz.»

Á declaración de parte, relevación de prueba. Cuando el Sumo Pontífice declara que dentro del catolicismo no

reinan ni la paz ni la unidad, no será yo el que se atreva á contradecirle.

Y nada más por hoy, sino advertir respetuosamente al Padre común de los fieles, que su bien intencionada Encíclica exhortando á la paz y al amor no alcanzará el éxito que tuvo aquella en que Pío IX condenó el liberalismo.

VOLAVERUNT

Llegó el *páter* á su casa, hallóse el hogar desierto y dijo dando un bufido:

«¿Dónde está que no la encuentro?»

audiendo á una sobrina de primísimo *cartello*, frescachona y muy viable para consorte de clérigo, guapa chica como pocas, morena, de talle esbello, boca cual ciencia de cura y ojos cual alma de neo, á la que guardaba el *ho* como guarda el jardinero la flor preciada en la estufa de la inclemencia del cierzo.

Llorando á moco tendido;

en vano clamó el *oremus*:

«¿Dónde estás? ¿Dónde estás, dime?...»

Vox clamantis in deserto.

Y al convencerse que nadie

respondía á sus lamentos,

hecho un nuevo Jeremías

dijo el pobre reverendo:

«Casta, inocente paloma,

y pura... que fuiste un tiempo,

nacida bajo mis alas,

casi criada á mis pechos,

¿en dónde y con quién estás

en este instante en que vierto

lágrimas como incensarios,

sin cuidarte de mi duelo?

Tal vez en la calle inmundada

llamada de Panaderos,

ó en otro lugar *sui generis*

de más alto ó bajo precio.

¡Cualquiera cria sobrinas

para recibir tal premio!

¡Mátese usted á *timar*

á los fieles para esto!

Tal dijo, yo no sé cuándo,

presa de dolor extremo,

al contemplarse en su nido

triste y solitario *cuervo*.

J. G. L.

Asesinatos impunes

En los últimos ocho días han sido atropellados por los automóviles en Madrid ocho personas, muriendo un hombre y una mujer y quedando gravemente heridos varios niños.

No sé qué decir ya sobre este asunto, puesto que ninguna autoridad, ni judicial ni gubernativa, se decide á aplicar la ley á los conductores ni á los dueños de los automóviles, ni el público á protestar prácticamente. Por lo tanto, me limito hoy á dar una noticia, por si la opinión la toma en cuenta y exige que se adopte en España el procedimiento que se ha implantado con gran éxito en Grecia:

«La Policía, apostada en las principales vías, se halla provista de unas planchas

con enormes y puntiagudos clavos. Cuando advierte que un automóvil se aproxima á una velocidad excesiva, el policía deja caer la plancha, y al pasar sobre ella el carruaje, los neumáticos se pinchan, y aquí se detiene á la fuerza.»

El procedimiento, como se ve, es sencillo é impide que apelen á la fuga los que cometen esos atropellos que me permito calificar de criminales.

A un aficionado á oír misa, le bailaron el Sábado anterior en la iglesia de San Ginés el bastón, cuyo valor era de cuarenta pesetas.

Esto prueba lo que tantas veces he dicho de que á los templos concurren muchos aficionados á lo ajeno; como en aquellos tiempos en que Jesús calificaba de cueva de ladrones esos edificios.

MODA ANTIGUA

Un vecino de Barcelona ha dado á las autoridades los nombres y apellidos de los mozos que se han refugiado en el convento de franciscanos de aquella ciudad, para eludir la ley del servicio militar obligatorio.

No es ese convento el único donde ocurre eso. Antes de abolirse las quintas ya venían haciéndolo casi todos, sin que los Gobiernos tomaran determinación alguna.

Por cierto que á los que ocultaban los instruían en el manejo de las armas, en previsión de que, si estallaba otra guerra carlista, estuvieran en perfectas condiciones de echarse al campo á matar liberales y robar, incendiar y violar á estilo de los Santa Cruz, los Goirrienas, los Flix, los Agramunt y demás bandidos tonsurados y acerquilados.

Sección de milagros

«El día 28 de Agosto del año 1571, favoreció Nuestra Señora de Monserrate, con admiración de muchos, á un mozo, que después en acción de gracias se entró en la insigne religión de la compañía. Fué el caso, que Juan Pérez Español, con un hijo suyo que llevaba en su compañía, llegaron á la posada de una jornada que hacían. Acostóse el padre, y el hijo cerró la puerta del aposento donde quedaba durmiendo, para mayor seguridad, y él salió á cuidar de las acémilas, y cuando menos se lo pensaba hallóse rodeado de siete enemigos que deseaban beberle la sangre: embistiéronle todos á un tiempo, disparándole cada uno la escopeta. Al ruido despertó el padre, y temiendo lo que era, tomó las armas para socorrer á su hijo, y halló cerrada la puerta del aposento sin poder salir. Aquí fué su sentimiento, y viendo que no podía ayudar á su hijo, invocó afectuosísimo á Nuestra Señora de Monserrate. Tenía ya el hijo más de sesenta heridas y todas mortales; así de las escopetas como de estocadas, según pensaban los enemigos; pero ayudándole la Santísima Virgen, ninguna de ellas encarnó, sino que rompían los vestidos, dejando en ellos los agujeros de las balas y es-

todas, quedando él libre por favor de la gran reina. Los enemigos, dándole por muerto, huyeron; pero haciendo investigación de las heridas (muchos que le descubrieron en el vestido) ninguna hallaron que penetraba. Viéndose libre y sano de un aprieto tan grande, habiendo dado gracias á la Santísima Virgen, renunció al siglo, y para mejor servir á su divina protectora, se entró en la Compañía de Jesús.

Lamentable es que durante la última guerra no se les ocurriera á los combatientes devotos encomendarse á la Virgen al entrar en fuego. De este modo, y si ella se digna atenderlos como al mozo á que se refiere este milagro, las balas enemigas se habrían contentado con agujerearles la ropa, hubieran todos salvado su vida y la Compañía de Jesús vería hoy aumentado en unos cuantos millones su personal. Por desgracia, sea por la falta de fe ó porque la perfección alcanzada por las armas de fuego haya hecho imposibles los milagros de esta clase, no se dió durante la lucha un caso parecido al de la posada de marrras.

¿Crimen ó virtud?

En el camino de Josa (Castellón) un individuo llamado Manuel Villarroya, de veinte años, encontráse con el niño de tres Juan Rosel Tormo, á quien oyó algo que le pareció una blasfemia, y le descarró un tiro de escopeta, matándole.

Si yo fuese católico y tuviera que juzgar al autor de esa muerte, me vería sumamente perplejo.

El Código Penal tiene marcadas diversas penas para los asesinos; pero la Iglesia aconsejó y practicó muchas veces el exterminio de los blasfemos.

Si condenaba á ese hombre con arreglo al Código, condenaría de paso á la Iglesia, y si lo absolvía por haber imitado á la Iglesia, me burlaría del Código.

El clero y las sociedades creadas para perseguir la blasfemia, deben abrir una suscripción en favor de ese mártir de la fe... presidible, que creyó seguramente hacer méritos para ir al Cielo asesinando á ese niño.

Las ferocidades llevadas á cabo hace siglos por el catolicismo, repercuten en el presente.

Mi agradecimiento

¡Quién le hubiera dicho á Pedro Pérez Ramos, vecino de Aras de Alpuente (Valencia) al salir el 8 del actual de su casa para asistir á los oficios en la iglesia parroquial, que sus horas estaban contadas!

Cuando con más fe y fervor rezaba estalló una tormenta, cayó un rayo en el templo y lo mató.

Sirva de enseñanza á todos este ejemplo para abstenerse de ir á la casa de Dios cuando se presume que

puede estallar una tormenta, pues ya ven que la intención no salva. . . .

Después de lamentar la muerte de ese buen católico, aprovecho esta ocasión para manifestar una vez más lo profundo de mi agradecimiento á las chispas eléctricas por las atenciones que siempre guardaron y siguen guardando á la Redacción de El Motin, evitándole sobresaltos y no causándole desperfectos.

¡¡No hay clericalismo!!

—No hay tal clericalismo, don Tomás.

—¿Qué me está usted diciendo, don Ginés?

—¿Cuándo el clero en mandar mostró interés ni se metió en política?... ¡Jamás!

Sólo en el cielo piensa; lo demás para él mezquino y despreciable es; si el gobierno del mundo ve á sus pies, lo juzga tentación de Satanás.

De poder y riquezas no va en pos, ni mezcla, con la fe puesta en un tris, lo que es del César con lo que es de Dios...

Y aunque haya quien lo niegue en el país, desde ahora os aseguro—acá «inter nos»—que no es el clero quien me dé un mentís.

SOCIEDAD ECONOMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAIS

Hasta mí ha llegado el informe impreso respecto á una proposición hecha hace años para que se estudie el contrato, privilegio ó monopolio del Banco de España que termina en 1921.

Como no es mi fuerte la finanza, y suponiendo que la Sociedad habría enviado el folleto á todos los periódicos esperé que alguno dijese algo para coger las tijeras.

Pasaron días y ningún periódico dijo nada. Envié á la Sociedad el Sábado y en la sesión nadie habló del Banco; envié á casa de uno de los socios á inquirir informes, y después de esta peregrinación ya me encontré con materia suficiente para hacer este suelto.

En efecto, los Sres. Jalvo y Ramírez presentaron una proposición para que se dedoble la contabilidad del Banco en dos ramas, una que se ocupe de la parte de emisión de billetes y otra que sólo se ocupe de Banca.

Camo alguno de mis lectores estará tan «pez» como yo en estas materias, leí el informe de don Fernando Martínez Piñero, coronel del Ejército y una verdadera notabilidad en la materia, encontrando en el escrito demostradas las siguientes verdades:

1.^a Que el Banco prestó todo su capital al Estado.

2.^a Que sin capital ha obtenido de beneficios 80 millones

3.^a Que con la autorización de fabricar billetes emplea más de 300 millones de estos en comprar deuda pública, y así unos papeles que nada le

cuestan los cambia por otros que le producen más de 12 millones al año.

4.^a Que las acciones del Banco, cuyo valor es de 100 duros se venden en más de 500 (y estos accionistas llamarán ladrones á los patateros que compran á real el kilo y lo venden á dos reales).

5.^a Que el Banco fabrica dinero (billetes) con una autorización del Estado; que luego presta esos billetes y cobra un interés al mismo Estado que le autoriza...

Y ya por mi cuenta: que los periódicos nada dicen del Banco sin duda por temor á perder el anuncio.

En resumen: muy laudable la proposición, muy bien hecho el informe... y el Banco seguirá llevándose los 80 millones si tiene tacto para repartir uno.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Serapio Baquero, 2'50 pesetas; Ricardo Carreño, 2'50; Cirilo Paniagua, 2. (Todos da Alcazar de San Juan.)

Modesto Serrano. Más de las Matas, 2 pesetas. Antonio González, Caracuel, 1; Hilario Martínez, La Vid, 10; Tomás Carmona, Montellano, 1.

Correspondencia Administrativa

Más de las Matas.—Modesto Serrano. Abonada su suscripción hasta fin Mayo 1921.

Caracuel.—Antonio Gonzalez. Id. á fin Agosto 1921.

Goyan.—Jose Fernández Queirós. Id. á fin Abril 1921.

Montellano.—Tomás Carmona Id. á fin Junio 1921.

Pinoso.—Estanislao Francés. Id. á fin Junio 1921.

Idem.—José Ruiz Verdú. Id. á fin Junio 1921.

Chiclana.—Crescencio Gutiérrez. Id. á fin Junio 1921.

Villanueva y Geltrú.—Ramón Rosell. Recibido su Giro de 34'10 pts. á cuenta.

La Corolina.—Juan Rodriguez. Id. de 16 á cuenta.

Montijo.—Francisco Zambrano. Id. de 1'50 en sellos.

Figueras.—Martín Gratacós. Id. de 10'50 y se sirven las cinco suscripciones que cita.

Sevilla.—Pascual Martín. Id. de 25, que se distribuyen como desea.

Huesca.—Jorge Nogales. Id. de 11. Gracias.

Logroño.—Hijos de Zabala. Id. de 2'10 conforme.

Ontiñena.—Ramón Vall. Id. de 15. Gracias.

Alcudia de Carlet.—Juan B. Chisvert. Id. de 10 á cuenta.

Gijón.—Félix López. Id. de 25 á cuenta.

Minas de Tharsis.—José Z. morano. Id. de 3'30 y conforme.

Port Bou.—Faustino Vicente. Id. 53'60. Gracias.

Santander.—Bautista Rasillo. Id. de 27. Gracias.

Santa María de Berrocal.—Leoncio Hernández. Id. de 6 á cuenta.

Imp. «Générica», San Leonardo, 8.